Alvarez (J. M.)

ESTUDIO TEORICO-PRACTICO

DEL

TRATAMIENTO MORAL DE LA LOCURA.

TESIS

PARA EL EXAMEN PROFESIONAL

de

Medicina y Cirujia

DE JOSE M. ALVAREZ,

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina de Mexico, ex-practicante interno del Hospital da San Hipolito.



MEXICO.

IMPRENTA DE JOSE VICENTE VILLADA,
Primera del Cinco de Mayo, núm. 3.

1880.

Sr. Dr. José Ma. Bandera

ES TUDIO TEORICO-PRACTICO

DEL

TRATAMIENTO MORAL DE LA LOCURA.

TESIS

PARA EL EXAMEN PROFESIONAL

de

Medicina y Cirujia

DE JOSE M. ALVAREZ,

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina de Mexico, ex-practicante interno del Hospital da San Hipolito.



MEXICO.

IMPRENTA DE JOSE VICENTE VILLADA,
Primera del Cinco de Mayo, núm. 3.

1880.

A mis amantes Padres.

Y BIENHECHORES DE MI VIDA,

Francisco Ortega y Eduardo Liceaga.

A mis amantes Padres.

VENERACION Y RESPETO.

A MIS MAESTROS

Y LIBERTADORES DE MI VIDA,

los insignes doctores

Francisco Ortega y Eduardo Liceaga.

HUMILDE TESTIMONIO DE GRATITUD.

A la imperecedera memoria

DE LOS AMIGOS DE LA JUVENTUD ESTUDIOSA,

doctores

Lauro M. Jimenez y Aniceto Ortega.

Al Doctor

JUAN N. GOVANTES.

MANIFESTACION DE SINGULAR APRECIO.

Al Doctor

JUAN N. GOVANTES.

MANIFESTACION DE SINGULAR AFECTO.

ORIGEN E IMPORTANCIA.

SI dirigimos una mirada retrospectiva á los pasados siglos, si registramos la historia de los antiguos pueblos, encontraremos hechos, pasages que nos hacen deducir de una manera evidente que el orígen del tratamiento moral de la locura es anterior al nacimiento de la Ciencia Médica, como lo prueban las preces, las invocaciones, la música, la danza, los exorcismos y las peregrinaciones á templos célebres donde se adoraba al Dios de la salud; medios empleados por los griegos y algunos pueblos del Oriente, para hacer recobrar la salud del cuerpo y del espíritu á los desgraciados locos, á quienes creyéndoles influenciados ya por la divinidad, ó ya por el espíritu maligno, eran considerados como un objeto de simpatía y dulce piedad ó de terror y repulsion, y en los que obrando la fé y la esperanza de que estaban ya animados, unido á las curaciones milagrosas de que les hacian testigos llenaban su espíritu de alhagadoras imágenes que apoderándose de su imaginacion ejercian una influencia feliz sobre su enfermedad.

Se lee un capítulo de *Celius Aurelianus* en que haciendo alusion á dichos medios, dice:

"Los enfermos encuentran curacion en los templos situados en medio de oasis y cuya posicion realiza por lo mismo algunas de las condiciones preciosas de aislamiento. El reposo, el alejamiento del tumulto del mundo, la música, las influencias religiosas, el cambio de higiene y de costumbres constituyen los principales agentes de un tratamiento del cual los enfermos reciben incontestables ventjaas." Y añade: "Se ve aún hoy en una de las salas del Vaticano pinturas etruscas, monumento el mas antiguo que se ha conservado en este género. Estas pinturas recuerdan el tratamiento moral de los antigos padres. El paciente es tendido en una cama, algunas personas le rodean, le friccionan, operando una especie de malacsacion, buscando evidentemente aplicarle un remedio bienhechor. Segun otra pintura se ve distraerle por la música y por una pantomima danzante. Mas adelante se le introduce en un baño, se le rocía la cara, se ensaya fijar su atencion ó consolarle por leeturas apropiadas á su situacion.

Cuál fué la importancia que los médicos de la antigüedad dieron al tratamiento moral, basta consultar lo que Hipócrates y Platon dicen sobre el particular. Citaré lo que en la Biblioteca de los antiguos filósofos dice Porfirio de Pitágoras: "Si alguno está enfermo del cuerpo le cura, si está enfermo del espíritu le consuela, le calma su dolor, parte por medio de encantos y parte por medio de visiones mágicas. Es suficiente que les cante para que el enfermo recobre la perfecta salud, con los cuales procura el olvido del dolor, apacigua la cólera y comprime los deseos.

Este tratamiento se ha ido perfeccionando cada dia mas y mas, y su benéfica influencia se ha hecho resaltar con los ejemplos mas auténticos, y desde los alienistas mas antiguos hasta los de nuestros dias, han dedicado en sus obras capítulos extensos á la exposicion y desarrollo de dicho tratamiento.

¿Cuál es hoy la alta importancia que tiene la moral en

el tratamiento de la locura? Inútil me parece encomiar su poderoso influjo, pues nadie podrá negar por mas que esto parezca inexplicable, que bajo la influencia de ciertas palabras por el solo hecho de despertar en el individuo algunos recuerdos, con el roce de ciertas personas, las facultades intelectuales y afectivas, pueden recibir una impulsion particular. La vuelta á la conciencia puede ser determinada por una emocion inesperada: la voluntad puede detenerse ó recibir una energía extraordinaria.

El tratamiento moral de la locura tiene cierta analogía con la educacion, pues como ha dicho muy bien algun autor, el loco no es mas que un niño grande, porque los medios de que una y otra se valen, así como el objeto que se proponen, son casi iguales. Hay sin embargo entre ellas esta diferencia: que mientras por la educacion se propone crear ideas nuevas, es decir, formar al individuo en su parte intelectual y afectiva, por el tratamiento en cuestion se pretende recordar las ya adquiridas, ó como dice Griesinger, restablecer el antiguo yo, tal como era ántes, y que durante la locura, no enteramente perdido, sino arrastrado en un torrente de emociones, ha permanecido, á pesar de este estado susceptible de recobrar y reconstituirse.

Sea de esto lo que fuere, el tratamiento moral, del cual me ocupo, comprende medios que ya obrando sobre las costumbres y los sentimientos de los enfermos, atacando sus ilusiones y sus errores tienden al debilitamiento de su voluntad, ó ya haciendo diversion á los pensamientos que sin cesar les preocupan por la suavidad y dulzura de los procedimientos empleados, se despiertan en ellos los sentimientos de confianza, de simpatía y reconocimiento.

Los dividiré pues, para su estudio, en medios coercitivos, y en medios de suavidad ó distractivos.

Medios coercitivos.

Entre los medios coercitivos colocaré el aislamiento no-

socomial y celular, la aplicacion de la camisola de fuerza y los baños de afusion.

Aislamiento nosocomial.

Los intereses de la sociedad, de la familia, y mas que todo, los del mismo enfermo, reclaman como mas importante medio el aislamiento. Condicion de rigurosa necesidad cuando se quiere tener esperanza de éxito en la curacion de los locos. Para hacer resaltar su importancia, basta observar lo que pasa con un enfermo de esta clase que permanece en el centro de su familia. Este no tarda en tomar una gran aversion por las personas que le eran mas queridas. La vida del hogar doméstico es para él una fuente contínua de ideas delirantes, cuando se les quiere hacer seguir algun método curativo ó aun obligarles á las medidas de aseo personales, se revelan contra estas órdenes y si se insiste se ve nacer en ellos la cólera, y la cólera en los locos, es el furor, es la excitacion. Conozco un individuo en estado de enagenacion, que por el mal entendido cariño de su familia le conservan en su seno, y del cual no han podido conseguir que se lave las manos, se corte las uñas ó el pelo durante un año.

¿Y será indiferente la eleccion de lugar del aislamiento para el éxito de la curacion?

Todos los alienistas están de acuerdo en considerar como preferible el aislamiento en una casa ad-hoc, y dan para esto razones de bastante peso. Citaré las sábias palabras del distinguido alienista M. Esquirol, pues reasúmen de una manera clara las ventajas de esta clase de aislamiento: "Preferimos, dice, una casa consagrada al tratamiento de las enfermedades mentales, á una casa particular donde con grandes gastos el individuo es aislado. Los aislamientos parciales raras veces dan resultado. La objecion mas fuerte contra el aislamiento en una casa dispuesta para el tratamiento de los locos, se refiere á los

efectos fatales que pueden resultar para el enfermo, de vivir con los compañeros de infortunio.

Lejos de dañar esta cohabitacion, es por el contrario un medio de tratamiento, porque obliga á los locos á reflexionar sobre su estado, porque los objetos ordinarios, no haciendo ya impresion sobre ellos, son distraídos por las extravagancias de aquellos, enmedio de los cuales se encuentran. Son obligados á ocuparse de lo que pasa á su derredor, á olvidarse en cierto modo de sí mismos, lo que es ya un paso hácia la salud. En una casa consagrada al tratamiento de la enagenacion, los locales son mas convenientemente dispuestos que en una casa particular, con menos molestia, el enfermo es mejor vigilado, los cuidados mejor dirigidos, los sirvientes mas ejercitados; la distribucion de los departamentos, permite colocar y mudar al enfermo de una habitacion á otra con relacion á su estado, á los esfuerzos que hace sobre sí mismo y á sus progresos hácia la razon.

En domicilio, el médico no tiene algun dominio sobre el enfermo. En el Establecimiento, al contrario, se siente bajo la mano de personas extrañas é independientes que no se dejan intimidar ni por sus gritos ni por sus amenazas.

¿Pero este medio es indispensable á toda clase de enagenados?

Creo debe exceptuarse de él á los que están atacados de una afeccion ligera de las facultades intelectuales, ó cuando el trastorno mental es de poca duracion.

A los dementes, así como á los idiotas que muy poco deben esperar del aislamiento, y que indiferentes á todo lo que les rodea, solo necesitan los cuidados de familia.

¿Cuál debe ser la duracion del aislamiento? Es difícil precisarlo, puesto que está ligado á la marcha de la enfermedad. Solo diré que el enfermo no puede volver al centro de su familia, sino hasta que la convalecencia sea franca. Cuando la convalecencia principia, se puede permitir al enfermo la visita de su familia, ó de sus amigos, vigi-

lando sus efectos y retirándola tan luego como alguna idea delirante reaparezca.

Aislamiento celular.

En cuanto al aislamiento celular, diré que éste tiene sus indicaciones precisas, pues hay enfermos que encontrando aún en el medio en que viven, elementos de sobrexcitacion, llegan á ser peligrosos para los demas. Del mismo medio debe usarse en la excitacion maniaca de los epilépticos, que siguen casi siempre á un crecido número de ataques convulsivos, pues son atacados de accesos de furor que les hacen demasiado temibles. Puede usarse tambien de esta clase de secuestracion como medio de depresion moral.

Camisola de fuerza.

Su descripcion seria inútil por ser conocida de todos. Su aplicacion está indicada en el caso en que el enfermo se sirva de las manos para herirse á sí mismo ó á los demas; para desgarrar sus vestidos ó destrozar los objetos que se encuentran á su paso.

Hay en nuestro Hospital algunos enfermos con los que nos vemos en la dura disyuntiva de tenerlos ó siempre con la camisa de fuerza, ó en el estado de desnudez completa, pues la mas asídua vigilancia no es bastante para impedir la destruccion de sus vestidos.

Yo la he empleado como un medio correctivo en muchos casos con buen éxito. Citaré el que, por ser más reciente, recuerdo aún

Hay en este Hospital un maniaco, M. Lara, que desde hacia algun tiempo tenia la costumbre de regar por la noche los orines en el piso de su pieza, á pesar de estar provisto de bacinilla, y limpiarlos por la mañana con la chaqueta ó el pantalon, lo que además de exponerle á la humedad, le daba al vestido un olor repugnante: con-

vencido de que los medios de persuacion no daban algun resultado, recurrí á la aplicacion de la camisola de fuerza. Dos dias de esta práctica me dieron el resultado deseado, pues logré desterrar tan arraigada costumbre.

BAÑOS DE AFUSION.

Los baños de afusion, vulgarmente *baños de cubos*, se aplican acostando al enfermo en la posicion supina, sujeto de los piés y manos, arrojándole desde alguna distancia cubos de agua sobre la parte posterior de la cabeza y del cuello.

Durante los cuatro años de mi internato en el hospital de San Hipólito, me he podido convencer que de los medios coercitivos empleados, es el baño de afusion que usado con prudencia, dá mejores resultados, y he podido reunir numerosas observaciones, tanto de curacion como de mejoría, por el solo empleo de este medio. Citaré de ellas las siguientes:

OBSERVACION PRIMERA.

Curacion por los baños de afusion.

D. A., español, de treinta y siete años, viudo, comerciante, entró al hospital el nueve de Diciembre de 1878, enfermo de manía con excitaciones frecuentes, las que consistian en una locuacidad tan tenaz y acalorada, que no era posible hacer fijar su atencion sobre las preguntas que se le dirigian. Dichas excitaciones eran acompañadas algunas veces por arrebatos de cólera que nos obligaban á secuestrarle de los demas. Se le prescribieron, con objeto de calmar la excitacion, todas las sustancias terapéuticas recomendadas para el caso, pero sin efecto satisfactorio. Tuve la idea que de la aplicacion de los baños de afusion se podia sacar algun partido. Comuniqué dicha idea al Dr. Govantes encargado de su curacion. Ob-

teniendo su anuencia, la puse en práctica desde el dia 28 de Marzo de 1879. Para esto advertí al enfermo, que tan luego como le oyera hablar con demostraciones de exaltacion, le darian un baño. Esto se efectuó así, el referido dia, prescribiéndole veinticinco cubetazos. Mi animacion por la aplicacion de este medio creció en vista del resultado obtenido, pues el enfermo permaneció tranquilo por espacio de dos dias. Las excitaciones reaparecieron, pero tan luego que se apercibia de mi presencia, permanecia en el estado de silencio más absoluto. Ordené á los sirvientes su vigilancia para la aplicacion del baño á tiempo oportuno, siendo éstos cada dia más enérgicos, hasta llegar á darle cien cubetazos. Los accesos fueron siendo de dia en dia ménos frecuentes hasta desaparecer por completo y sus ideas mas conformes á la razon.

A esta época procuré captarme la confianza del enfermo, sustituida por el temor, le hice concebir la alhagadora esperanza de su pronta salida, y el restablecimiento al seno de su familia. Por fin, tuve la satisfaccion de verle salir del Hospital en el estado de convalecencia mas perfecta, el dia 3 de Julio de 1879, teniendo la oportunidad de encontrarle algun tiempo despues enteramente restablecido.

OBSERVACION SEGUNDA.

Mejoría por los baños de afusion.

Ignacio Mª Vazquez, natural de la villa de Moctezuma, de 56 años de edad, entró á este Hospital el 26 de Febrero de 1876, con manía de persecucion. A mi llegada al Hospital, el enfermo guardaba el estado siguiente: encerrado todo el dia en su cuarto del que no salia sino rara vez: de una susceptibilidad tal, que no podia dirigírsele la más simple pregunta, sin que respondiera con injurias: sus comidas las hacia en el suelo, tirando los platos cuando terminaba: no hacia uso de sus piés para andar, y todas sus escursiones las verificaba arrastrán-

dose, pues pretendia estar tullido. En este estado le ví permanecer dos años sin tratamiento alguno, porque el médico encargado de su curacion, parece habia perdido ya toda esperanza de alivio, hasta principios del año de 1877, en que, por separacion del médico anterior, se encargó de su curacion el Dr. Malanco, quien informado del estado del enfermo, y satisfecho por el exámen de éste, que no tenia lesion alguna que le impidiera servirse de sus miembros para andar, le prescribió como tratamiento, un baño de cincuenta cubos á mañana y tarde; quince ó veinte dias de este tratamiento enérgico, fué suficiente para sacarle del estado de abyeccion en que se encontraba, pues desde entonces á la fecha, es menos susceptible. Asiste con todos los enfermos á la distribucion de los alimentos, sentándose á la mesa y sirviéndose de sus piés para trasportarse de un lugar á otro, y permanece durante el dia en relacion con los demas.

OBSERVACION TERCERA.

Francisco Uribarri, natural de Sombrerete, de edad de veinticinco años, comerciante, entró al hospital el 23 de Marzo de 1879, atacado de manía de persecucion. Pretende estar en comunicacion con las aves, las que le dirigen multitud de injurias y blasfemias. No puede vernos sin dirigirnos estas palabras: "Asesinos, sois responsables de lo que sufro." No era posible hacerle comer la carne, pues decia que la que á él se le daba era humana, y que no podia tomarla porque desde su estómago entablaba con él conversacion dándole el consejo de que se ahorcara. Me valí de los medios de persuacion siguientes: Llevarle á la cocina para que presenciara la condimentacion de la carne, haciéndole ver antes que era de res, comiendo un pedazo de la que en su platillo le servian; mas él á todo contestaba: "Esta carne está rara, las reses no tienen esto: es humana: no la como." Convencido de que por estos medios no podria dominar las ideas

delirantes del enfermo, le prometí que si no comia la carne le darian un baño de cubos. Permaneció en su resolucion hasta presenciar los preparativos para la aplicacion de éste, en vista de los cuales, dijo la comeria por no sufrir tal martirio. Así fué, pasándola casi sin masticarla. Al siguiente dia, su oposicion fué mas tenaz, por lo que tuvo lugar la aplicacion del baño, dándole cincuenta cubetazos y anticipándole que éste continuaria dándosele á las cinco de la mañana, siempre que el dia anterior no hubiese comido la carne. La aplicacion de este enérgico tratamiento por espacio de ocho dias, hizo, no solo desterrar de él la aversion á dicho alimento, sino que tambien interrumpió la pretendida comunicacion con las aves.

Otras muchas observaciones podria citar en favor de las ventajas obtenidas por la aplicacion de este medio, usado ya como terapéutico ó ya como un simple correctivo.

Medios de suavidad ó distractivos.

Al ocuparme de estos medios, creo oportuno dedicar algunas líneas al método de No-Restraint, en boga en todos los hospitales de Inglaterra, y recomendado por la mayor parte de los alienistas modernos. Así es que hablaré primero de él para ocuparme en seguida de la direccion moral, el trabajo, las distracciones propiamente dichas, las prácticas religiosas y los viajes.

METODO DE NO-RESTRAINT.

El método de no restriccion, preconizado hace algun tiempo en Inglaterra, puesto en práctica primero por Gardiner Hill, en el asilo de Lincoln, en 1823, despues erigido en método por Conolly, en Hanwell, en 1839, y hoy puesto en práctica en casi todos los asilos de Inglaterra. Dicho método consiste en excluir, casi por com-

pleto, del tratamiento de la locura, todos los medios de coercion mecánica, dedicando un número competente de celadores que impidan al enfermo en sus excitaciones ser nocivo á sí y á los demas, y al que la mayor parte de los especialistas le conceden innumerables ventajas, porque ademas de ser, como dicen, más humanitario que los otros, creen que por su aplicacion se calma con mas facilidad al enfermo, exponiéndole menos á la irritacion ó excitacion; pretenden, ademas, que de esta manera se habitúa el enfermo á dominarse y á observarse.

Creo que dicho método, aunque apoyado por razones de mérito, no puede ser de aplicacion tan general como lo quieren algunos, pues existen casos en que el empleo de los medios coercitivos es de absoluta necesidad, ademas de que la experiencia nos demuestra la gran ventaja que se puede sacar de su aplicacion para suprimir en los locos ciertas manías, que indudablemente no cederian si no se echara mano de la intimidacion que produce en ellos la restriccion.

Este método no puede ponerse en práctica en los asilos en que, como los nuestros, el número de los celadores es muy limitado é incompetente para que se les pudiera dedicar al cuidado exclusivo de algun enfermo, abandonando los demas.

Mas sea de esto lo que fuere, debemos aplaudir los filantrópicos esfuerzos que los médicos ingleses han hecho para suprimir en los asilos de locos los medios de represion mecánica.

DIRECCION MORAL.

La direccion moral de los locos, es quizá el punto mas delicado de su tratamiento. Es, por decirlo así, la clave de la vuelta á la razon. Exige, de parte del médico, gran prudencia y tacto. Ademas de que nunca debe perder de vista la compasion á que se hacen acreedores tan desgraciados séres, por su estado.

Para conocer sus ideas delirantes, el médico debe manifestar gran interes, prestando paciente atencion á su narracion, sin contradecir alguna de sus ideas, sino antes mas bien manifestándose como á punto de convencerse, pidiéndole para ello las razones ó el fundamento de sus aserciones. De esta manera podrá darse cuenta del grado de perversion de las facultades intelectuales de su enfermo.

Despues de conocido el estado mental del enfermo, una de las mejores reglas que debe seguirse, es la de evitar hasta donde sea posible, tocar sus ideas erróneas.

La experiencia nos demuestra el mal resultado que se obtiene atacando directamente, y con argumentos concluyentes, el delirio de los enfermos, pues estos no cederán, y solo se conseguirá, despues de una discusion acalorada, que se exalten y den mayor tenacidad á sus ideas falsas. Hay, sin embargo, excepciones á esta regla, por ejemplo, en los convalecientes que no conservan ya sino algunos restos de delirio, así como en el principio de la locura, cuando las ideas del individuo oscilan, y que luchando con la razon, pueden ser ayudados por un raciocinio extraño.

Si es peligroso atacar de una manera directa las ideas delirantes del enfermo, más lo es aún concederles la razon de sus falsas aserciones, pues de esta manera sucederá que enfermos que no estén del todo ciertos de la veracidad de sus principios falsos, lleguen á adquirir la fortificacion de sus ideas, por la imprudencia del que por calmarles momentáneamente ó con objeto de sacar de lo que el enfermo dice, razones en su contra, aprueba por completo sus ideas. Mejor es, en circunstancias apremiantes, la simple contradiccion, sin darle para ello razones de algun género.

Imputable seria la conducta del médico que olvidando su dignidad, quisiese atacar las ideas delirantes del enfermo burlándose de él.

Enfermos hay en quienes se llega con mas facilidad á

la supresion de las ideas delirantes, obligándoles á retractarse de sus falsas aserciones, por el empleo de la intimidacion y la severidad en su tratamiento, para lo cual tenemos los medios de depresion moral, y entre los cuales el que da mejores resultados es el baño de afusion, como se ve por las observaciones citadas al hablar de este medio.

TRABAJOS.

Una de las indicaciones precisas para el tratamiento de los locos, es darles una ocupacion adecuada á su sexo, á su categoría y á sus naturales inclinaciones. Por este medio se llega á operar una divagacion en su delirio, haciendo nacer otros sentimientos y otras ideas, que ocupando su imaginacion, les deje poco tiempo para dedicarse á sus ideas erróneas.

La ociosidad, perjudicial para todos, llega á ser de lamentables efectos en los enagenados, en quienes la falta de ocupacion se sustituye por un exceso de funcionamiento de su cerebro enfermo.

Los trabajos en que por la agitacion corporal se favorecen todas las funciones asimilatrices, como la jardinería y la gimnasia, creo deben preferirse á los manuales ó de industria, pues los primeros proporcionan, ademas de la distraccion mental, una mayor actividad al organismo, lo que trae consigo mayor cansancio, obligando al enfermo, durante la noche, á la quietud y al sueño.

Citaré dos observaciones de las pocas recogidas en las que se ven los saludables efectos del trabajo, y de las que solo la segunda se refiere á la jardinería, pues este medio no fué puesto en uso en nuestro hospital, sino hasta principios de 79.

OBSERVACION PRIMERA.

Isaac Ruiz, natural de Arroyozarco, soltero, de 25 años

de edad, de oficio jabonero, con antecedentes alcohólicos, entró al hospital el dia 13 de Diciembre de 77, con manía. Este enfermo tenia excitaciones frecuentes, durante las cuales se entregaba con tal furor á la destruccion de cuanto se encontraba á su alcance, que una noche que le descuidaron, despues de haber destruido sus vestidos, arrancó los cerrojos de diez separos, y en otra de sus excursiones nocturnas llenó una fuente de burós y otros muebles pequeños. No habia medio alguno de tenerle sujeto. pues rompia la camisola de fuerza, y cuantos medios racionales de contencion se empleaban. El cuarto en que se le encerraba era en breve tiempo raspado por completo, sirviéndose para ello de una duela ó ladrillo que desprendia del piso. Este enfermo, á pesar del trastorno de sus facultades, conservaba cierta inclinacion al trabajo, la que aprovechamos con muy buen éxito, encomendándole la limpieza de los departamentos, bajo la vigilancia de un celador. Fué suficiente esta ocupacion para que sus excitaciones desaparecieran en un espacio de tiempo relativamente corto, y entrara á la convalecencia, en cuya época, para darle mayor estímulo, se le dió una plaza de celador. La distraccion del trabajo produjo en él tan saludables efectos, que en cerca de un mes y medio quedó completamente curado, saliendo del hospital el 1º de Julio de 1878.

OBSERVACION SEGUNDA.

Regino Pineda, natural de México, soltero, de 32 años de edad, doméstico, entró al hospital el 14 de Marzo de 1879, con antecedentes alcohólicos y atacado de manía de persecucion. Como á la entrada de éste estaba yo encargado del servicio médico de una seccion á la que perteneció el referido enfermo, me propuse probar la influencia del trabajo por sí sola en la curacion de las enfermedades mentales. Con este fin no prescribí por otro tratamiento á mi enfermo, mas que trabajo en el jardin, el

que al principio tuvo que ser forzado, pues el enfermo se resistia; mas tan luego como se hizo nacer en él la simpatía por la ocupacion, llegó á ser uno de los mas serviciales en la hortaliza. Su perturbacion mental era cada dia menor, hasta desaparecer por completo, motivo por el que le dí de alta el dia 1º de Junio del mismo año.

DISTRACCIONES.

Comprendo en este capítulo la música, la lectura, el dibujo y los diversos juegos. Esta clase de medios son de suma utilidad para los enfermos que por su renuencia ó su categoría, no se les puede dedicar á los trabajos corporales ó manuales. Mas como este adyuvante tan poderoso de la curacion de los locos, está tan abandonado en nuestro hospital, no he tenido oportunidad de apreciar sus ventajas prácticas, por cuya razon nada puedo añadir á lo que los especialistas nos enseñan respecto al particular.

Dagonet dice: "La música vocal é instrumental ejerce sobre el espíritu de algunos locos una influencia de las mas saludables."

"La música y el canto despiertan impresiones agradables, fijan la atencion del individuo y tienden á imprimir una mejor direccion á sus pensamientos, á sus afecciones y á sus determinaciones."

Nada es mas propio á disipar el dolor moral, dice Guislain, que el estudio, la cultura de las letras, las ocupaciones científicas ó artísticas.

PRACTICAS RELIGIOSAS.

Grandes eran las ventajas que obtenian nuestros antepasados en la curacion de los locos por la sola influencia de la religion. Se registran en la historia hechos auténticos de esta verdad, mas tan luego como las ideas religiosas fueron desvaneciéndose, se fué echando en el olvido

la poderosa influencia de este freno de las pasiones, hasta el punto de creer dichas prácticas contrarias á la civilizacion de nuestro siglo, pues desde que las ideas del progreso nos preocupan demasiado, se ha extirpado por completo de todos nuestros hospitales, dichas prácticas, haciendo sentir el pesado yugo de una libertad mal interpretada á séres desgraciados, privándoles del gran consuelo que en su estado de penuria podria suministrarles las prácticas de su religion.

¿Por qué, si en nada pugnan con nuestras ideas, eminentemente liberales, desechar un medio que tan grandes ventajas podria suministrarnos en la curacion de los pobres locos?

Las prácticas religiosas, dirigidas por la prudencia de médicos experimentados serian sin duda un excelente modificador de la moral en su estado morboso.

Guislain, Morel, Marcé, Griesinger y otros, están de acuerdo en considerar las prácticas religiosas como medio el mas á propósito para la curacion de muchos locos, en quienes por su educacion religiosa constituye el eje movedor y regulador de sus afecciones.

El primero de estos autores en sus lecciones sobre frenopatías, tomo III, páginas 75 y 76, traza reglas de conducta exactas que deben seguirse al poner en práctica dicho medio.

Como el objeto que me propongo alude solo á la utilidad del restablecimiento de las prácticas religiosas en nuestros hospitales, en tal virtud, pasando por alto las contra-indicaciones, solo traduzco de él las indicaciones ó casos en que su ventaja es notoria.

1ª "Son útiles, dice, sobre todo, á las personas elevadas en principios religiosos, á las que observan bajo esta relacion sus deberes regularmente y sin exageracion á las que no tienen una devocion desmedida.

2ª La confesion es eficaz en la declinacion de la enfermedad, reanima la moral, la excita favorablemente y aproxima la vuelta de la reflexion.

3ª En la convalecencia la confesion se hace un buen agente explorador, en este sentido que hace conocer los progresos de la curacion.

4ª Para el gran número de casos crónicos, las prácticas religiosas son un excelente medio de disciplina y moralizacion.

VIAJES.

Las ventajas de este medio no han podido ser apreciadas prácticamente en nuestros hospitales, pues por desgracia su aplicacion necesita recursos pecuniarios que no están á nuestro alcance. Mas si hemos de dar fé á los alienistas contemporáneos tendrémos que conceder en muchos casos la aplicacion de éste medio como mas á propósito para desviar las ideas morbosas de los locos, por la gran variedad de sensaciones que como es sabido producen los viajes.

Esquirol al hablar de la influencia que los viajes ejercen en la curacion de los locos, se expresa de la manera siguiente:

"Yo constantemente he observado que los locos son curados despues de un largo viaje, sobre todo si han visitado países lejanos cuya situacion y aspecto hayan sorprendido su imaginacion, si han experimentado las dificultades, las molestias, los contratiempos y las fatigas ordinarias á los viajeros. Los viajes obran aún, y éste es acaso su fin mas útil excitando todas las funciones asimiladoras. Provocan el sueño, el apetito y las secreciones: los convalecientes que temen volver á entrar en el mundo ó tener que hablar de su enfermedad, están menos inquietos despues de un viaje que es asunto de conversacion con sus parientes y amigos.

Para terminar mi incompleto trabajo, haré una breve reseña del estado que guardan en nuestros hospitales de locos los medios de tratamiento moral.

Lamentable es por cierto el abandono sumo con que se vé un recurso terapéutico para la curacion de séres desgraciados, que, almacenados, por decirlo así, en los hospitales, tienen que permanecer sumergidos en la abyeccion, careciendo de medios que divagándoles podrian hacerles volver á la razon, ó que al menos les haria menos pesada su miserable existencia.

En el Hospital de San Hipólito todos los medios distractivos se reducen á un juego de bolos que á pocos les agrada; unas cuantas obras en su mayor parte místicas y casi todas truncas, y á un solar de hortaliza donde por falta de número competente de celadores, no se puede llevar á todos los enfermos que convendria, y al que, los que van no lo hacen con gusto por falta de algun estímulo remunerativo.

Muchos enfermos hay que manifestando gran pasion por el dibujo, no pueden conseguir los útiles mas insignificantes para dedicarse á él, pues para la erogacion de tales gastos es necesario presupuesto, que está sujeto á la no-aprobacion.

Existian algunos restos de aparatos de gimnasia, los que fueron extirpados por completo no obstante estar satisfechos de la gran distraccion que á muchos proporcionaba, y á lo que podian dedicarse los individuos que por su clase social no pueden obligarse á los trabajos serviles únicos de que se puede echar mano.

Un número regular de enfermos en este hospital saben tocar algun instrumento de música, y notoria es la distraccion que les proporciona tanto á los que la ejecutan como á los que la escuchan; y sin embargo de no ser instrumentos de gran valor se hace poco caso de proveerlos de ellos.

Los paseos en el campo en el período de declinacion de la enfermedad, producen una gran mejoría en los locos, mas su aplicacion no puede tener lugar, porque ni se

intenta ni hay una persona inteligente que tuviera esto como única ocupacion. En el hospital de locos de Puebla se sacan á pasear turnándose algunos enfermos, bajo la vigilancia de dos celadores, y los efectos de estos paseos han sido bastante satisfactorios.

Al hablar de las prácticas religiosas, dije ya el buen partido que de ellas se puede sacar; mas tambien lamento su completa supresion, estando los enfermos en lo absoluto privados de este consuelo.

En el hospital de locas no existe como medio de tratamiento moral, sino los serviles trabajos de lavar, barrer, etc., debiendo ademas ser el tratamiento por los medios físicos muy incompleto, atendiendo á que un solo médico no puede dedicarse al cuidado de doscientas y tantas enfermas, y mas cuando éste tiene que reasumir las atribuciones del practicante que en dicho Hospital no existe, y cuyo cargo tendrá que ponerlo indefectiblemente en las inexpertas manos de una enfermera.

Me congratularé demasiado si mis mal redactadas líneas logran despertar los sentimientos de filantropía en las personas que componen la Junta de Beneficencia, para que con un poco de mas empeño se busquen los medios de convertir á individuos tan desgraciados como los locos en hombres útiles á la sociedad y á sí mismos.

Para terminar mi incompleto trabajo, haré [illegible]

[illegible] desgraciados, que, alm[illegible] [illegible] nos pasada su miserabl[illegible] [illegible]

Muchos enfermos [illegible] [illegible] tisfechos de la gran distraccion que á muchos proporcionaba, y á lo que podian dedicarse los individuos que por su clase social no pueden obligarse á los trabajos serviles únicos de que se puede echar mano.

Un número regular de enfermos en este hospital saben tocar algun instrumento de música, y notoria es la distraccion que les proporciona tanto á los que la ejecutan como á los que la escuchan, y sin embargo de no ser instrumentos de gran valor se hace poco caso de proveerlos de ellos.

Los paseos en el campo en el período de declinacion de la enfermedad, producen una gran mejoría en los locos, mas su aplicacion no puede tener lugar, porque ni se